

Una historia un poco loca

Octubre 4, 2020

Mateo 21:33-43

Escuchen esta otra parábola: «El dueño de una finca plantó una viña; le puso una cerca, cavó en ella un lagar, levantó una torre, y la arrendó a unos labradores. Luego se fue lejos. ³⁴ Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus siervos para que les entregaran la cosecha. ³⁵ Pero los labradores agarraron a los siervos y a uno lo golpearon, a otro lo mataron, y a otro más lo apedrearon. ³⁶ El dueño envió de nuevo a otros siervos, más que los primeros, y los labradores hicieron lo mismo con ellos. ³⁷ Finalmente, les envió a su hijo, pues decía: “A mi hijo lo respetarán.” ³⁸ Pero cuando los labradores vieron al hijo, dijeron entre sí: “Éste es el heredero. Vamos a matarlo, y así nos quedaremos con su herencia.” ³⁹ Entonces, lo sacaron de la viña y lo mataron. ⁴⁰ Así que, cuando el señor de la viña venga, ¿qué hará con esos labradores?» ⁴¹ Le respondieron: «Destruirá sin misericordia a esos malvados, y arrendará su viña a otros labradores que le entreguen el fruto a su tiempo.» ⁴² Jesús les dijo: «¿Nunca leyeron en las Escrituras: “La piedra que desecharon los constructores, ha venido a ser la piedra angular. Esto lo ha hecho el Señor, y a nuestros ojos es una maravilla”? ⁴³ Por tanto les digo, que el reino de Dios les será quitado a ustedes, para dárselo a gente que produzca los frutos que debe dar.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El capítulo 21 de Mateo marca el comienzo de la semana de la pasión –nuestra Semana Santa–. El domingo Jesús hace su gran entrada en Jerusalén y el lunes echa a los mercaderes y cambistas que habían convertido la casa de oración de su Padre en una cueva de ladrones. Ese día, y antes de que Jesús y sus discípulos llegaran a Jerusalén, ocurre la maldición de la higuera. Una vez en Jerusalén, Jesús va al templo donde

acontece el encuentro con los sacerdotes y los ancianos del pueblo. En ese encuentro, cuando la autoridad de Jesús es cuestionada, Jesús enseña dos parábolas: la de los dos hijos y la de los labradores malvados.

- Todos los acontecimientos del lunes están ligados y son una advertencia a los líderes religiosos de Israel.
- El clima está enrarecido. Hay gente por todos lados y de todas partes debido a la celebración de la Pascua. La presencia de Jesús en Jerusalén es notable. Donde él está, la gente se amotina a su alrededor. Los líderes religiosos de Israel, además de ver “usurpada” su autoridad sobre el pueblo se ponen nerviosos, porque cuando hay movimientos populares masivos los romanos se alertan y todo puede terminar con represiones violentas y muchas muertes.
- La parábola de los labradores malvados es una clara referencia al liderazgo abusivo de los ancianos que durante siglos maltrataron a los enviados de Dios (los profetas) para guiar a su pueblo.
- En esta parábola Jesús deja en claro que Dios es el dueño de la viña. Dios es también quien la arrienda y envía a sus siervos a recolectar lo que le pertenece. Los arrendatarios, aprovechando que el dueño de la viña está lejos, deciden quedarse con todo lo cosechado y maltratan y matan a los siervos enviados por el dueño. El dueño envía otros siervos, en mayor número, que reciben el mismo trato. Luego decide enviar a su preciado hijo, esperando que a este lo respetaran. Aquí los labradores se confabulan para matar al único heredero y quedarse con la viña. Y así lo hacen.
- La actitud del dueño de la viña es inusual: muestra demasiada paciencia. La bondad y el amor de Dios son incomprensibles: ¿por qué no darles a esos malvados arrendatarios su merecido? Sin embargo, les da otra oportunidad. Y otra. Pero un día, vendrá el juicio.

- San Pablo lo explica de esta manera: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son una locura; y tampoco las puede entender, porque tienen que discernirse espiritualmente” (1 Corintios 1:24).
- El pecado de los labradores es irracional. Los arrendatarios llegan a lo más bajo, mostrando su soberbia y avaricia. No conocen límites para hacer el mal. Así es el pecado: malo, irracional, violento, destructor.
- Es muy interesante que Jesús no dice lo que el dueño de la viña hará con esos labradores malvados, sino que les hace dar la respuesta a los mismos ancianos y sacerdotes, quienes, en definitiva, se auto-condenan.
- A la pregunta de Jesús: “¿Qué hará [el señor de la viña] con esos labradores?”, los líderes del pueblo responden: “Destruirá sin misericordia a esos malvados, y arrendará su viña a otros labradores que le entreguen el fruto a su tiempo”. Y así, los ancianos y sacerdotes profetizaron su propia condenación y el cambio de rumbo en los planes de Dios. La viña pasará ahora a otras naciones.
- Jesús secó la higuera porque no tenía frutos. Los labradores malvados serán castigados porque no quisieron entregar los frutos de la viña a su dueño.
- Otros serán ahora los encargados de cultivar la viña de Dios: el reino de los cielos.
- V 43: “Por tanto les digo, que el reino de Dios les será quitado a ustedes, para dárselo a gente que produzca los frutos que debe dar.” Con estas palabras finales, Jesús involucra en la parábola a la iglesia de todos los tiempos. Hoy somos nosotros los labradores que trabajamos en el reino de Dios.

PARA REFLEXIONAR

1. La parábola de los labradores malvados resume la historia del pueblo de Israel, señalando especialmente la arrogancia y avaricia de sus líderes. Los líderes se auto-condenan delante de Jesús. Ellos reconocen el justo juicio de Dios, pero no se

arrepienten. ¿Has pensado que eres un labrador contratado para trabajar en el reino de los cielos, y que “al tiempo de la cosecha” Dios demandará los frutos de tu trabajo?

2. Los labradores malvados pensaron que podían sacarse de encima al dueño de la viña para poder quedarse con ella. Cuántas veces vemos a nuestro alrededor cómo ciertas partes de la sociedad quieren sacarse a Dios de encima para no tener que rendirle cuentas y para poder hacer las cosas a su antojo. Tal vez, en algún momento, tú mismo pensaste que Dios, como dueño, demanda demasiado y que sería mejor “matar” a sus siervos (desoyendo su Palabra y sus mensajeros). Tal vez tú no estuviste ni estás en esa situación, pero conoces a alguien que piensa que nunca tendrá que rendir cuentas. ¿Qué le dirías a esa persona?
3. ¿Te asusta que Dios seque una higuera que no da fruto y que condene a quienes quisieron quedarse con lo que le correspondía a él? Aquí tienes que pensar en lo irracional del amor de Dios, en lo “incomprensible, escandaloso y loco” que es a nuestra naturaleza humana que Dios haya enviado a su propio Hijo, Jesús, para dejarse matar por los malvados y darte a ti un espacio en su reino, ahora y por la eternidad.
4. Como labrador que trabaja en el reino de Dios hoy, ¿qué frutos estás produciendo?